

THE WALL STREET JOURNAL EUROPE.
Foro de la Nueva Economía
New Economy Forum

Conferencia y Coloquios celebrados en el
Foro de la Nueva Economía,
en Madrid, el 9 de diciembre de 2002

Josep Piqué
Ministro de Ciencia y Tecnología



La historia reciente de España, la del éxito

Es un hecho cierto que la presencia de España se ha consolidado entre el grupo de países más prósperos y desarrollados del mundo en la segunda mitad de la pasada década y, por lo tanto, encara el siglo XXI de manera adecuada. Se han hecho muchas cosas bien. La historia reciente de España es la historia de un éxito desde muchas perspectivas, pero quedan todavía algunas cosas muy importantes por hacer y es necesario que se tenga esa conciencia y que se asuma esa responsabilidad porque el futuro nos pertenece, y está en nuestra mano el mañana sea bueno.

1. Un entorno internacional de incertidumbre

La situación internacional hoy día está determinada por unas circunstancias poco comunes; el ciclo económico mundial se caracteriza por la coincidencia de tres desaceleraciones:

- En Estados Unidos se ha producido una desaceleración económica muy importante después de una década de un largo, intenso y estable crecimiento
- Japón lleva más de una década de estancamiento económico.
- En Europa se asiste a una desaceleración profunda, particularmente en los países más importantes, sobre todo en Alemania, que constituye el motor de la economía europea.

Las expectativas no son las mismas para los tres focos. No hay nada que indique claramente que Japón puede salir de esa situación de persistente estancamiento económico. Tampoco nada que a corto plazo permita pronosticar, con buenas perspectivas, lo que pueda suceder en la economía alemana, aunque sí se puede hablar con mayor optimismo respecto al conjunto de la economía europea. En cambio, hay signos, algunas veces contradictorios, pero muchas veces esperanzadores, respecto a lo que pueda suceder con la economía norteamericana a partir en el primer semestre de 2003.

Lo que sí es cierto es que en la actualidad, y no se trata de ser pesimista, sino de constatar una realidad, no se han cumplido aquellas previsiones según las cuales la recuperación económica internacional se produciría en el segundo semestre de 2002, ni aquellas que la auguraban en la primera mitad de 2003. Sin embargo, la mayoría de los analistas mantienen que esa recuperación económica se puede concretar en el segundo semestre del año 2003. Hay que esperar que esto sea así, y todo dependerá de la reacción de Estados Unidos y de su repercusión en las economías europeas.

2. La solidez de la economía española

En este contexto de desaceleración e incertidumbre, es fundamental destacar cuál es la situación de España y qué hay que hacer frente a este panorama. En un país con una economía tan abierta como la nuestra, no se puede hacer abstracción de lo que está pasando en el mundo, sino tener en cuenta el panorama general para articular aquellas políticas y comportamientos que permitan afrontar la situación de la mejor manera posible.

Hay datos que indican un cierto optimismo; si bien es cierto que el crecimiento del producto interior bruto se ha desacelerado, el crecimiento del tercer trimestre del año 2002 respecto al segundo fue bastante bueno. La creación de empleo se está desacelerando de una manera notable, pero en los últimos once meses de 2002 todavía se crearon doscientos mil empleos netos; y es verdad que el paro ha crecido, pero eso también es debido al incremento de la población activa.

Así, aunque hay un conjunto de factores que indican que se está en un momento complicado, al mismo tiempo hay otros que señalan que se puede estar en una cierta perspectiva de recuperación. El índice de producción industrial y los indicadores de utilización de capacidad productiva son buenos ejemplos de ello.

La economía de España tiene capacidad de resistencia, un alto grado de robustez. Históricamente, este país siempre ha ido mejor que el entorno internacional en los momentos buenos del ciclo. Por lo tanto, alguien podría decir que lo que ha sucedido desde mediados de los noventa, desde 1996 hasta el año 2000, período en que España ha crecido mucho más que los países de su entorno y que ha avanzado en la convergencia real, es algo que forma parte de la normalidad, por lo que nadie puede atribuirse el mérito, no es resultado de la acción del Gobierno o de las determinadas políticas económicas, sino producto de nuestra propia experiencia histórica.

Pero cuando el ciclo económico se ha desacelerado y ha habido graves crisis financieras en el orden internacional, o, como ahora, una crisis importante en el crecimiento, resulta que, a diferencia de otras experiencias históricas, el país reacciona mejor, creciendo más que los demás y avanzando en la convergencia real, y esto es la primera vez que sucede en nuestra historia contemporánea.

3. Las causas del éxito

La reacción explicada más arriba no es fruto de la casualidad. Ante la actual situación, el Gobierno y las Administraciones Públicas han reaccionado siendo consecuentes y rigurosas en el manejo del gasto público, con el objetivo prioritario de buscar el equilibrio presupuestario, y todo aquello que incite a relajar ese objetivo, salvo que sea algo de gran trascendencia, no va por el camino correcto. Hay que persistir en esa política; se han hecho reformas

estructurales en muchos mercados, particularmente en los mercados de factores, se ha empezado a introducir competencias, a liberalizar, se ha privatizado de una manera muy amplia, y eso ha mejorado la capacidad de respuesta y la flexibilidad de la economía. Pero eso en sí mismo es no es suficiente, hacía falta que el Gobierno lo hiciera de manera distinta a como se había hecho con anterioridad, y también era muy importante que los agentes económicos reaccionaran de manera distinta. El mundo empresarial y el sindical han respondido de manera distinta a lo largo de estos años, con un clima de diálogo social y de concertación muy importante, pensando que el objetivo primordial de cualquier sociedad moderna y desarrollada es la creación de empleo, porque no hay mejor política social que crear puestos de trabajo.

A pesar de que España se encuentra en una situación comparativamente mejor, se está ante una situación difícil, de incertidumbre, de una cierta pérdida de autoconfianza y, por lo tanto, de inquietud respecto al futuro inmediato. Esta situación no debe inquietar: los ciclos económicos existen, han existido y existirán siempre. Habrá tiempos mejores, sin duda, pero esto no significa sentarse a esperar la mejora del ciclo económico, hay que hacer cosas, hay que ser políticamente activo.

3.1. La consolidación de la democracia

La historia contemporánea de España, la historia de las últimas décadas, es la historia de un éxito. Aunque hay un pasado turbulento, cargado de decepciones y fracasos, y de decadencias, la historia de las últimas décadas es una historia muy positiva. En cuanto a su evolución política, en apenas veinticinco años se ha desarrollado una democracia estable, consolidada, perfectamente homologable con cualquiera de las tradiciones democráticas de otros países con mucho más abolengo que nosotros en este aspecto.

3.2. La descentralización

Se ha desarrollado un Estado enormemente descentralizado que ha procurado dar respuesta a uno de los graves problemas, entre otros muchos, que dieron lugar a nuestras confrontaciones civiles: el problema de la articulación territorial. Sigue habiendo dificultades, pero en términos generales se ha dado una respuesta enormemente ambiciosa y positiva a un problema de fondo, como también se ha ofrecido solución a muchos otros problemas que generaron esa confrontación civil cuya máxima expresión fue la Guerra Civil del 36.

Hoy no existe un problema de propiedad de la tierra, ni religioso, ni sobre la articulación del Estado; tampoco se plantea un problema social de lucha de clases, ni otros muchos que conformaban eso que los hispanistas llamaban “el laberinto español”; de ese laberinto se han encontrado las salidas con éxito desde ya hace varias décadas.

3.3. El acierto del Plan de Estabilización

La apertura de la economía española empieza con el Plan de Estabilización. La configuración de una Administración moderna en nuestro país se inicia con las leyes administrativas de los años sesenta, bases extraordinariamente importantes para el desarrollo de la democracia, de las libertades y de la descentralización administrativa en España.

Es a partir de ahí cuando la economía comienza a desarrollarse y a tener lugar una transformación muy profunda, la que va de un país subdesarrollado o en vías de desarrollo a un país plenamente desarrollado, la que va de un país de emigrantes a un país de inmigrantes, la que va de un país cerrado a un país abierto, la que va de un país que financia su acumulación de capital con inversión extranjera con remesas o con turismo a ser un país en el que, aunque sigue recibiendo turistas, y cada día más, y remesas, estos elementos ya no son importantes en términos cuantitativos; España genera cuatro millones y medio de turistas en el exterior y se ha convertido en un exportador neto de capitales. En definitiva, un país que no tiene nada que ver con el que conocíamos hace unos años.

3.4. La internacionalización de la economía

El turismo, la inversión extranjera y la presencia de nuestros emigrantes en el exterior cambiaron muchas mentalidades. El hecho de abrirse al exterior ha supuesto un cambio extraordinario; los que tenemos ya una cierta edad sabemos que cada vez que se daba un paso para abrir nuestra economía al exterior muchos sectores, incluidos los empresariales, mostraban su reserva, preocupación e inquietud, pues no se sabía si se iba a poder aguantar la competencia derivada de la apertura al exterior.

Hoy todo el mundo está convencido de que el hecho de disponer de una de las economías más abiertas del mundo es una bondad. Hace unos años, cada vez que una empresa española invertía en el exterior era vista poco menos que como “traidora” a los intereses patrios, como una empresa que evadía capitales. Hoy toda la sociedad española con sentido común sabe que la internacionalización de nuestras empresas es un bien y un activo y que los países más prósperos del mundo son aquellos cuyas empresas invierten significativamente en el exterior; por eso es bueno que seamos exportadores netos de capitales desde 1997, por eso también hemos cambiado nuestra mentalidad.

4. Un cambio de mentalidad necesario para la innovación

Se ha descrito en estas páginas la historia de un éxito, y de éste se pueden dar muchos más ejemplos, en términos de prestigio internacional, del peso de España en las instituciones internacionales, etc. Pero hay un tema no resuelto todavía y, aunque parezca una exageración, del que depende nuestro futuro: un cambio de mentalidad en una cuestión tan esencial como la innovación empresarial, la innovación tecnológica en la empresa. Se han hecho y se hacen muchas cosas, algunas de ellas muy importantes, pero ha hecho más esfuerzo el sector público que el privado. La sociedad española debe entender la importancia de la investigación, del desarrollo tecnológico y de la innovación en la empresa; lo fundamental que es que las nuevas tecnologías penetren rápidamente en el tejido productivo y en nuestra sociedad y acceder lo antes posible a la sociedad de la información.

Todo ese enorme éxito del que se ha hablado se puede echar a perder, y de nuevo desbaratar una gran oportunidad histórica de ganar una revolución industrial y tecnológica, si no se produce este cambio de mentalidad. España en su conjunto a perdido varias, en Cataluña se intentó y en algunos casos se logró incorporarse a esas revoluciones industriales, pero eso ha generado muchos problemas de vertebración. No interesa que España pierda esa revolución y desde luego que tampoco Cataluña. En este caso se está exactamente no en el mismo tren, ni tan si quiera en el mismo vagón, sino en el mismo compartimiento, compartiendo asientos; por eso, el que podamos desarrollar auténtica sensibilidad hacia la innovación es absolutamente esencial.

4.1. Innovación aún escasa

A pesar de que el sector público ha más que triplicado su inversión en I+D en los últimos seis años y del esfuerzo que se hace en programas de consolidación de las carreras de los investigadores, de acceso de los investigadores en el mundo empresarial privado, de cooperación con las universidades y los centros públicos de investigación, de promoción de grandes instalaciones científicas, el porcentaje de empresas españolas innovadoras es todavía del 20%.

Es cierto que hasta hace pocos años sólo el 10% de las empresas españolas eran innovadoras y, por supuesto, duplicar y pasar del 10 al 20% es un dato positivo, pero aún es una proporción insuficiente. Desde el Ministerio hay que transmitir al conjunto de la sociedad española la importancia de todo ello.

4.2. El ejemplo de la universidad

Un ejemplo de lo expuesto es el sistema educativo. La universidad española genera el mismo número de titulados superiores que los sistemas

universitarios de los países de nuestro entorno, de nuevo esto es la expresión de un éxito. La universidad ha cambiado enormemente de mentalidad. Yo he sido profesor universitario, pero en aquella época el contacto de la universidad con el mundo de la empresa tenía connotaciones muy negativas; si me permiten una expresión coloquial, era casi como “prostituirse” en la “virginidad” de la actividad docente e investigadora propia de la universidad. Hoy esta mentalidad ha cambiado enormemente; ahora lo importante es que las universidades y el mundo de la empresa estén permanentemente en contacto y, si puede ser, de manera “promiscua”, es decir, con varias relaciones al mismo tiempo. Se ha producido un cambio en la dirección adecuada, pero, aun siendo así, la capacidad para generar jóvenes con vocación investigadora es apenas de una cuarta parte con respecto a la que tienen los países de nuestro entorno. Y esto es porque la valoración social de la actividad investigadora, de desarrollo tecnológico e innovadora es más baja de lo que debería. No se ha producido ese cambio de mentalidad de la sociedad española que vea como absolutamente imprescindible que la innovación se premie, y no que se observe con indiferencia.

4.3. Incorporar innovadores a las empresas

Es necesario que los innovadores se hagan empresarios y que los empresarios a su vez sean innovadores o incorporen innovadores, y que aprovechemos todos el marco. Existe un marco fiscal bueno, pero que no se aplica bien. Hay programas adecuados en términos de incorporación de investigadores y tecnólogos a las empresas, pero que no acaban de cuajar. No obstante, ése es el camino en el que se tiene que trabajar.

El papel de las organizaciones sindicales y empresariales es esencial. No hace mucho tiempo, Feliciano Fidalgo, Secretario General de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras, hacía unas declaraciones en las que afirmaba estar dispuesto a intercambiar moderación salarial por gasto de las empresas en I+D. Desde el Gobierno se puede hacer mucha “pedagogía”, se pueden marcar las líneas y facilitar los recursos, pero es muy importante que eso se transmita y llegue a las organizaciones también tienen que prestar una atención muy especial a estas necesidades del país, transmitiendo la importancia de la actividad científica e innovadora.

4.4. El proyecto IKER

Recientemente he tenido ocasión de participar en la inauguración de la Séptima Ronda Negociadora de un proyecto llamado IKER, que va a generar actividad para unos 1.500 investigadores. Consiste en desarrollar el sistema de generación de energía del futuro a través de la cooperación internacional, entre la Unión Europea, Rusia, Canadá, Japón, presumiblemente Estados Unidos, China y Corea. Se trata de que para mediados del siglo XXI se pueda desarrollar energía a través de la fusión nuclear, una alternativa a la fisión nuclear o a la generación de energía a través de energías no renovables, y en

particular de la combustión de combustibles sólidos. Este asunto es importante y supone una gran instalación científica. Se intenta que venga a España, no sé si lo conseguiremos, porque Francia, Canadá y Japón también lo pretenden, pero es fundamental trabajar en esa dirección para que la sociedad española entienda lo importante que es centrar los objetivos y la atención en aspectos como éste; eso va a generar debate e interés y va a captar la atención de los medios de comunicación.

5. La colaboración del todos para el éxito de hoy y la apertura al futuro

Todos los ciudadanos españoles, empresarios, trabajadores, responsables políticos, deben ser conscientes de que la innovación es un factor trascendental para el futuro. Porque disponer de una economía abierta, tener empresas internacionales, ser competitivos en los costes son condiciones necesarias, pero la condición que va a ser imprescindible en el futuro es estar a la cabeza de los países innovadores; y esto no lo consigue el Gobierno solo, aunque su papel es fundamental, sino que tiene que ser algo realmente sentido e interiorizado por el conjunto de la sociedad.

Por ello solicito a todos: a las organizaciones empresariales, al mundo empresarial, al mundo profesional, al mundo universitario, a los medios de comunicación, que seamos conscientes, insistentes y hasta provocadores con este asunto. Estoy convencido de que de la misma manera que la historia de España en estas últimas décadas es la historia de un éxito, si encaramos bien este aspecto, estaremos situados positivamente de cara al futuro.

COLOQUIO

-Keith Johnson (Corresponsal de *Wall Street Journal*). España sigue siendo uno de los países donde se sufre una situación de cuasi monopolio. Usted ha hablado de cambiar la nueva ley para tener una regulación *ex post*; ¿cuáles van a ser las medidas que se tomarán en la nueva ley y para cuándo? ¿Cómo valora la situación de la telefonía móvil en España de cara al futuro? ¿Cree que España ha perdido la oportunidad de ser pionero en la nueva tecnología de tercera generación?

-Josep Piqué. El sector de las telecomunicaciones pasa por una mala situación en todo el mundo, y España no es una excepción. Se está ante un proceso propio de un sector en intenso crecimiento que es clave, y que debe ser analizado como lo que los economistas suelen denominar una “crisis de crecimiento”. Si alguien piensa que con la actual situación crítica el sector de las telecomunicaciones no va a jugar un papel clave en el futuro se equivoca, de la misma manera que fue un error pensar que la introducción de las nuevas tecnologías iba a ser cosa de hoy para mañana, ya se ha visto que no es así. Pero una cosa es nos hayamos equivocado en los ritmos y en los plazos y otra cosa es que nos equivoquemos en las políticas, es decir, la dirección estratégica y las nuevas tecnologías van a estar aún más en nuestras vidas. Y probablemente, antes de lo que se pensaba, la televisión en España sea digital y solo digital, y veremos como la tercera generación de móviles llega, a pesar de que se muchos, operadores y Gobiernos incluidos, nos precipitamos al pensar que la UMTS, la tercera generación de móviles, iba a venir al día siguiente, pero va a llegar.

Respecto al modelo de liberalización, no hay soluciones mágicas, es bueno intentar valorar adecuadamente lo que ha sucedido para ver si se puede aplicar la afortunada frase de Eduardo Montes: “Intentemos encontrar respuestas locales a una crisis global”. La crisis de las comunicaciones es global, pero eso no significa quedarse al margen, a esperar ciclos mejores, sino que se pueden hacer cosas concretas en nuestro país.

Para encontrar esa respuesta es muy importante analizar, aunque sea brevemente, el modelo de liberalización emprendido en Europa a mediados de los años noventa. Cuando hacia la mitad de esa década se determina en la Unión Europea liberalizar las telecomunicaciones, se toman unas decisiones que después han servido de guía para todos.

La primera decisión fue que la liberalización tenía que ir acompañada de la introducción de nuevos competidores, pero sin fragmentar los operadores hasta entonces monopolistas, ésa fue la decisión, es decir, en lugar de romper Telefónica, France Telecom, o Deutsche Telekom en varias empresas que empezaran a competir entre sí porque tenían un poder monopolista, se optó por que estas compañías siguieran siendo lo que son, pero se las obligó a alquilar sus redes a los nuevos operadores que se incorporan en virtud de decisión política.

Por eso en un momento determinado se introduce un nuevo concepto de poder monopolista, y se decide conceder otras licencias en telefonía móvil o introducir un nuevo competidor en telefonía fija a través de un primer concurso y una primera licencia, y después otras, para finalmente liberalizarse en un sistema de autorizaciones, o se decide introducir competencia en el sector del cable, sectores todos ellos en los que hasta entonces había un único operador monopolista, en el caso concreto de España, Telefónica.

Eso ha tenido resultados dispares. En el sector del cable se estableció una división por demarcaciones: Telefónica puede seguir siendo operador en todas ellas, pero se dan licencias a otros operadores de cable. Eso se ha ido desarrollando en algunos casos mejor que en otros. La cuestión es si es bueno o no liberalizar el sector del cable; en mi opinión sí

En el caso de la telefonía móvil se ha visto cómo se han ido consolidando otros operadores alternativos a Telefónica, pero la telefonía móvil tiene otro problema que es la tercera generación y el "fiasco" que en muchos casos ha supuesto la obtención de licencias vía subasta, cosa que afortunadamente no se hizo en España..

En cuanto a la telefonía fija, se observa que la cuota telefónica sigue siendo muy alta, en torno al 87%. Según este dato alguien podría pensar que el sistema ha fracasado. Muy bien, el sistema habrá fracasado no en términos de rebaja de tarifas, que ha sido espectacular, sino en términos de cambio revolucionario de nuestra utilización de las telecomunicaciones, porque resulta que en el año 2002 los españoles hablaron el doble por teléfono que en 1996, y en ese año había 400.000 móviles y ahora hay 32 millones.

Este esquema de liberalización, al partir de la persistencia de los antiguos monopolios, a pesar de introducir competencia obligaba a los Gobiernos a fijar precios, porque mientras persista la posición dominante del operador hasta entonces monopolista el Gobierno tiene que fijar tarifas para evitar abusos de esa posición dominante, y seis o siete años después de empezar a liberalizar el Gobierno todavía tiene que seguir fijando los precios, eso a un espíritu liberal, y el mío lo es, no le gusta.

Se ha pensado que la competencia se tenía que hacer por segmentos de mercado, y se hablaba de introducir competidores en el cable, en la telefonía móvil, en la telefonía fija, y así sucesivamente. Sin embargo, se ha constatado que la competencia no es por segmentos tecnológicos, sino por servicios prestados, la competencia es respecto a quien da mejor servicio de voz, de imagen, de datos, de acceso a Internet..., y cada vez más se va a elegir un soporte en función de las propias circunstancias personales, eligiendo en cada momento lo que más convenga.

Ya no es imprescindible disponer de un ordenador personal si en un futuro más o menos inmediato se podrán hacer a través de un teléfono móvil o de un receptor de televisión digital desde casa muchísimas cosas que ahora se con un ordenador personal. Desde cualquier lugar, con un teléfono celular se

podrá acceder a datos o a imagen, o a Internet; en casa se podrá conseguir lo mismo a través del receptor de televisión; y en el lugar de trabajo probablemente el instrumento más potente para hacer eso mismo sea el ordenador personal. Se utilizarán diferentes canales, porque la transmisión podrá ser a través de ondas de televisión digital terrestre, de cable, de ADSL, de satélite..., y habrá que escoger en cada momento lo que más convenga en función de eso que se llama la “convergencia tecnológica”.

Se está ante un mundo distinto y ante un reto en liberalización y regulación diferente al de la segunda mitad de la década de los noventa. Por eso es tan importante desarrollar de verdad la televisión digital; a veces hay que hacerlo afectando a intereses empresariales, pero es muy importante trabajar en esa dirección y que la nueva regulación de las telecomunicaciones se base en lo que se llama la “regulación *ex post*”, es decir, por la experiencia que ya se tiene, procurar que el Gobierno intervenga lo menos posible antes y estudie lo que pasa después para ver qué correcciones son necesarias.

- K. J. ¿Es usted uno de los Ministros que cree que el Gobierno minusvaloró inicialmente la catástrofe del Prestige? ¿Cree que los recientes esfuerzos contrarrestarán la sensación de que el Gobierno no ha sido capaz de reaccionar adecuadamente?

- J. P. Creo sinceramente que el Gobierno ha hecho lo que tenía que hacer y ha reaccionado como tenía que reaccionar en sus actuaciones concretas de respuesta a la catástrofe. Puede haber debate respecto a la estrategia de comunicación, pero al final la realidad evidenciará que el Gobierno ha actuado como debía.

Otra cosa es que ante catástrofes de esa magnitud hay que hacer siempre un esfuerzo extraordinario de sensibilidad y de acercamiento a los problemas de las personas directamente afectadas. Es ahí donde el Gobierno centra su atención. Éste es un tema, por muchas razones, enormemente “goloso” para los medios de comunicación, también para la oposición, que ha visto en ello un mecanismo para intentar desgastar al Gobierno, creo que de una manera muy irresponsable.

Hay que seguir dando soluciones, estar muy cerca de la gente, y de sus problemas e inquietudes, transmitir al conjunto de la sociedad que se hace lo humanamente posible y que no siempre se pueden tomar decisiones con pleno conocimiento de causa. Pongo un ejemplo: hoy muchos seguimos pensando que la decisión que tomo el Gobierno de alejar el Prestige de las costas seguía siendo la menos mala de las posibles, pero soy muy consciente de que hay opiniones en sentido contrario. Lo que pido es una reflexión, la decisión de si hay que alejar el barco de las costas o meterlo en un puerto o en ría hay que tomarla prácticamente en tiempo real, con unas condiciones climatológicas terribles y asumiendo los riesgos y las consecuencias. Nunca sabremos lo que hubiera sucedido si el Gobierno hubiera tomado una decisión distinta, y yo desde luego soy solidario con esa decisión. A partir de ahí vamos a ver lo que sucede, ahora que tenemos otro tema muy importante encima de la mesa sobre esa cuestión, y es que no sabemos lo que va a suceder con el combustible almacenado en los tanques del Prestige.

Pero no es una decisión política, el gobierno actuará en función de lo que digan los técnicos y los científicos. Se va a escuchar a los técnicos sabiendo que puede haber opiniones contradictorias y finalmente se valorarán aquellas que pueden parecer más sólidas o mayoritariamente respaldadas. Después, se decida lo que se decida, alguien puede decir que la decisión alternativa hubiera sido mejor. Pero ante las catástrofes y los sucesos imprevistos hay que asumir los riesgos.

Creo sinceramente que en cada momento hemos reaccionado como debíamos, pero también soy muy consciente de que en esas circunstancias se haga lo que haga a muchas personas les va a parecer mal, pero esos son los costes de gobernar.

- K. J. Usted ha hecho bastante hincapié en la necesidad de que el sector privado ponga más esfuerzo en I+D, ¿qué medidas se van a adoptar para que las PYMES puedan gozar con más facilidad del marco fiscal en I+D?

J. P. El marco jurídico existente, desde el punto de vista de apoyo a la innovación, es bueno, de los mejores, pero también es verdad que la aplicación no está siendo la deseable. Por eso hemos avanzado en procedimientos de certificación de ese tipo de gastos, que prefiero llamar “inversiones”, para que puedan ser después más aceptables por Hacienda, con quien se trabaja conjuntamente para que las posiciones técnicas del Ministerio de Ciencia y Tecnología al respecto puedan ser las guías de actuación para la Administración tributaria. Eso no es fácil, pero es el camino correcto.

Además es muy importante tener en cuenta que las pequeñas y medianas empresas, en general, no tienen capacidad propia para desarrollar sus propios sistemas; aunque puedan innovar, no todas tienen la capacidad para desarrollar temas de investigación y desarrollo tecnológico. Pero sí pueden aprovecharse de la capacidad que haya en las universidades, en los centros públicos o privados de investigación, beneficiarse de las oportunidades que se derivan de instalarse en parques científicos o en parques tecnológicos.

Por eso creo que una responsabilidad y una buena aportación de las organizaciones empresariales hacer llegar a las pequeñas y medianas empresas el conocimiento necesario de todas esas posibilidades que existen. Probablemente muchas pequeñas empresas no saben que si se instalan en un parque científico o tecnológico tienen acceso a financiación privilegiada o las oportunidades que se derivan de la cooperación con universidades u organismos públicos o privados de investigación.

Ésos son los caminos. Pedirle actividades de investigación a una pequeña empresa no tiene mucho sentido, salvo algunos casos, pero sí pedirle una actitud innovadora, y esa actitud innovadora quiere decir que, además de ser innovador a la hora de producir y a la hora de vender, se tiene que ser innovador a la hora de buscar posibilidades de innovación en los propios procesos colaborando con la universidad, con organismos públicos o con los parques científicos y tecnológicos que, por otra parte, en España cada día son más frecuentes.

K. J. ¿Usted imagina un escenario en el que usted forme parte de la Generalitat y que un miembro de CiU, por ejemplo, Jordi Pujol, forme parte como Ministro del Gobierno de Madrid? ¿Cree posible que el Sr. Pujol adelante las elecciones en Cataluña?

J. P. Veo mucho más fácil, y que conste que no lo veo muy fácil, que yo o algún miembro de mi partido sea miembro de la Generalitat a que el Sr. Pujol sea Ministro en Madrid.

Creo que lo que nos conviene a todos es que ese tipo de “dilemas” no sean tales, que la sociedad perciba como absolutamente normal que en el Gobierno de la Generalitat haya conselles del Partido Popular de Cataluña, que es un partido que gobierna España, que gobierna muchas Comunidades

Autónomas, muchos Ayuntamientos, y que en términos generales lo hace razonablemente bien. La pregunta es por qué no puede gobernar también la Generalitat de Cataluña, por qué no puede ser un partido de un Gobierno en la Comunidad Autónoma. Eso debe verse desde la naturalidad, porque si no significa que no estamos todavía en una situación política normal; a mí me gustaría que alguien me justificara que no debemos estar en una situación política normal y que determinados partidos no pueden tener la responsabilidad de gobernar. A veces oigo determinadas intervenciones en ese sentido, sobre todo de dirigentes de CiU, que me parecen, con todos los respetos, absolutamente rechazables. Quienes van a decidir quién tiene que gobernar en Cataluña son los ciudadanos a través de su voto, y hay que ser absolutamente respetuosos; yo desde luego voy a intentar con todos mis medios y con todos mis esfuerzos, y con todos los de mi partido, que esa hipótesis sea real. A veces se quiere dar la impresión de que el Gobierno central es algo ajeno a los intereses de Cataluña, y de que desde el Gobierno de España no se gobierna a los catalanes y, como se ha repetido desde hace muchos años ese mensaje, al final hay mucha gente que lo cree con facilidad.

Gobernar España es responsabilidad de todos; no es un sacrificio, ni un esfuerzo, ni una contrapartida, es un honor y una gran responsabilidad, porque gobernar este país significa gobernar para el conjunto de los españoles, pero también para los catalanes, ¿o es que los asuntos de los que he hablado desde mi responsabilidad de Ministro de Ciencia y Tecnología no interesan a los ciudadanos de Cataluña? Por tanto, yo ruego que se deje de hablar de la participación en el Gobierno de España como si fuera un sacrificio o una contrapartida de no se sabe qué otras cosas. Corresponsabilizarse del Gobierno de España debe formar parte de la normalidad de las cosas, porque yo me niego a aceptar que los catalanes seamos ciudadanos distintos.